

La de imberbes donceles, los mimados  
 Ayer por las caricias maternas?  
 ¿Cómo en un tiempo mismo unió el destino  
 Sombras de muerte á su risueña aurora,  
 Y al gozo de la infancia ecos marciales?  
 Mira que la hermosura tu camino  
 Está sembrado de amaranto y rosas;  
 Mira que la ambición en copa de oro  
 Brinda á tu labio encantos y placeres,  
 ¡Oh, juventud! y todo lo renuncias  
 Y con delicia por la patria mueres

Bosque sagrado! sombra de los siglos!  
 Arboles perdurables,  
 Sublimes monumentos del pasado!  
 La eternidad en silencioso vuelo  
 Pasa cuando se agitan vuestras frentes,  
 Que en contacto nos ponen con el cielo.....

¡Oh, tumba de mil héroes! oh, gran templo  
 Abierto al alma y do su Dios se muestra:  
 Acoge la plegaria de ternura,  
 En la tierra en que te alzas majestuoso!  
 Por ellos, por sus bravos, por su gloria,  
 Por sus horas de llanto y de agonía,  
 Permita Dios que cuando alumbre hermoso  
 Otro como este día;  
 El pueblo fervoroso,  
 Rebosando de orgullo y de alegría,  
 Brinda á los héroes nobles ovaciones  
 Coronada de paz, ¡oh, patria mía,  
 Admiración y honor de las naciones!

Septiembre 8 de 1872.

8 Y 13 DE SEPTIEMBRE  
 DE 1847.

INTRODUCCION.

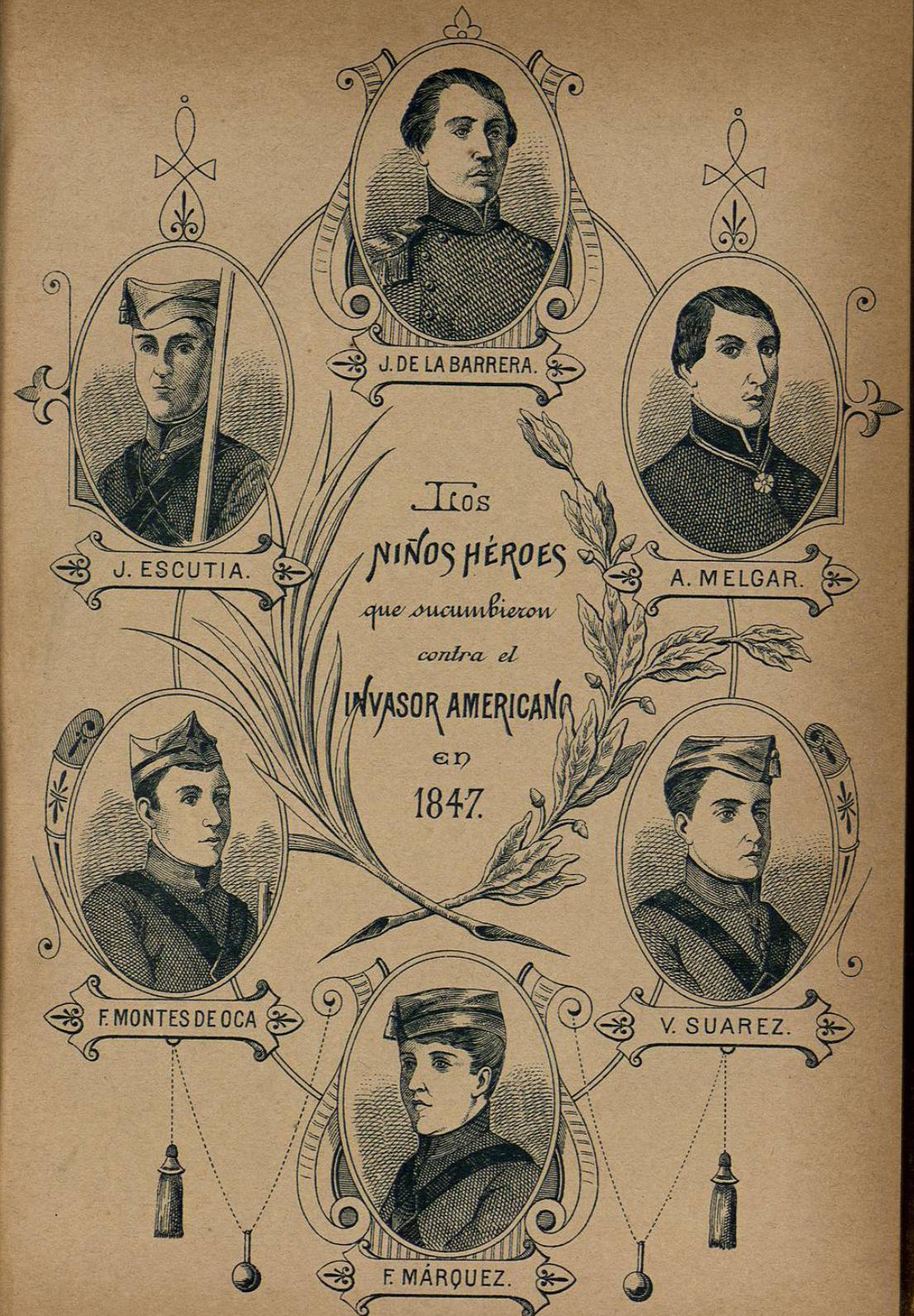
Fué morada de los Dioses  
 Y alcázar de los Virreyes,  
 Hoy las armas y las ciencias  
 Siembran allí sus laureles  
 Con el supremo imperante  
 Que le habita y engrandece.  
 El pueblo llama á ese sitio  
 Bosque de Chapultepec,  
 Y entre ráfagas brillantes  
 En nuestra historia aparece  
 Como un altar gigantesco  
 Que el honor alzó á los héroes  
 Para que sirva de ejemplo  
 A las edades que vienen,  
 Y para decirle al mundo  
 Que si la guerra nos vence  
 La causa de la justicia  
 Cual claro sol resplandece.  
 Es un cerro levantado  
 Sobre peñascos agrestes,  
 Dominando poderoso  
 Vastos llanos, campos verdes,  
 Y olas de lomas, que bruscas  
 Se lanzan del Occidente;  
 Le circundan como guardias  
 Gigantescos ahuehuetes,  
 En cuyas ramas los siglos  
 En un silencio solemne  
 Encantan á los que viven,  
 Brindan sombra á los que mueren;  
 Y aquella grandeza augusta  
 Como en un templo convierte

El sitio donde el sol mismo  
Se desliza reverente,  
Y á la bóveda decora  
Con sus rayos refulgentes.

## I

## PADIERNA Y CHURUBUSCO.

Era la lucha tremenda  
En que la codicia alevé,  
Robó su espada al derecho  
Amagándonos de muerte.  
Al proceder alevoso  
Se alzaron nuestros valientes,  
Y en la lejana frontera  
Y en nuestros mares fervientes,  
Hórrido retumbó el bronce  
Y en ira estalló la gente.  
Con la rabia en las entrañas,  
Heridos los combatientes  
Dejaron rastros sangrientos  
En el Norte y el Oriente,  
Ellos con próspero sino,  
Nosotros con mala suerte;  
*Pero en los empeños de honra  
No es más honrado el que vence,  
Sino el que lucha y sucumbe  
Porque el derecho defiende;*  
Y en eso sí, nuestra patria  
Siempre tuvo alta la frente  
Y las victorias del crimen  
Serán ignominias siempre.  
En nuestro risueño valle  
Se empeñó la lucha ardiente;  
Era estadio grandioso,  
Era soberbio palenque  
Para decidir el duelo  
Que al mundo como juez tiene.  
Y eran como dos atletas  
Los ejércitos potentes  
Que se embisten en *Padierna*,  
Do lucha feroz sostienen;  
Y el vencedor se despeña  
Lanzando hurras insolentes  
Entre dispersos, heridos,



Despojos y rotos trenes,  
 Y en vista de Churubusco  
 La derrota se detiene;  
 La lid allí se renueva,  
 Mares de sangre se vierten,  
 Y el desastre y el incendio  
 Recorren como dementes  
 Las filas de nuestros bravos,  
 Que cual fieras se embravecen,  
 Y entre muertos y entre ruinas  
 Tu honra ¡oh, México! sostienen.  
 Allí Anaya, el impasible,  
 Allí Rincón eminente,  
 Allí Gorostiza ilustre  
 Que en letras y armas se excede;  
 Y Peñúñuri y Martínez  
 De honor excelsos joyeles,  
 Su nombre dan á la gloria,  
 Que amante besa sus frentes...  
 De Smith y de Worth hollaron  
 Las trincheras los corceles,  
 Los atletas fatigados  
 La osada planta no mueven,  
 Y los clamores de guerra  
 Como en noche, se suspenden.

II

MOLINO DEL REY.

Tras el forzado descanso  
 La lid tenaz se encarniza,  
 Y en las lomas del Molino  
 Se desata enfurecida.  
 Ruge en tempestad el bronce,  
 El clarín venganza grita,  
 Llamas vomita el acero,  
 La humareda mata el día.  
 El invasor orgulloso  
 Avanza, y se precipita  
 Sobre el modesto edificio  
 Que su marcha detenía,  
 Mas rápidos se avalanzan  
 A su paso los de «Mina»,  
 Cual tigres, á los que osados  
 Penetrán en sus guaridas;

O como bravo torrente,  
 Cuyas ondas contenidas  
 Por una débil compuerta  
 Que alguien audaz aniquila;  
 O cual trozo descuidado  
 De terrible dinamita  
 Que al sentir un rudo choque  
 Revienta, los muros cimbra,  
 Y riega el herido suelo  
 De escombros y de cenizas,  
 ¡Oh, cuadro, espantoso cuadro!  
 ¡Como en mi mente te animas!  
 Los tendidos horizontes  
 Bañados de luz purísima,  
 La multitud agolpada  
 En la inmensa gradería  
 Que en las lomas de Occidente  
 Forman disiguales líneas.  
 Al Este, Chapultepec  
 Alzando su excelsa cima,  
 Y en su declive apiñada,  
 Entre rocas y entre espinas,  
 La gente cuyas cabezas  
 Entre las zarzas se miran,  
 Con los variados matices  
 De sus trajes y sombrillas;  
 Y en medio como en un fondo  
 La batalla enfurecida,  
 Las banderas y estandartes,  
 El humo, la gritería,  
 El retumbar los cañones  
 Y la matanza maldita.  
 Grant y Lincoln se disputan  
 La palma de la osadía:  
 Arrebatan nuestras piezas  
 Dentro de nuestras mismas filas...  
 Cuando un garzón esforzado,  
 Rubio, en que la llama brilla  
 Del sacrosanto entusiasmo  
 Que el amor de patria inspira,  
 Vuela á recobrar las piezas;  
 Sobre ellas se precipita  
 Cual león que al lobo artero  
 Su presa arranca con ira  
 Y le arrastra y le revuelca

En la sangre de su víctima...  
 ¡Oh, Echegaray! yo fui siempre  
 Tu cantor, y con delicias,  
 Con mis trovas reparaba  
 De los hombres la injusticia,  
 Y hora en tu olvidada tumba  
 Mis lauros se depositan.....  
 La lid se empeña un momento,  
 Los enemigos vacilan;  
 Y se oyen en nuestras tropas,  
 Rompiendo el aire, los vivas;  
 Pero torna reforzado  
 El yankee, el fuego se aviva,  
 Y á León de su caballo  
 Certera bala derriba.  
 Mas aparece Balderas,  
 El sastre de espada invicta,  
 Y á los contrarios embiste  
 Con la fuerza esclarecida  
 De artesanos valerosos;  
 Allí Salcedo, allí Díaz,  
 Allí Margarito Suazo,  
 En cuyo cuerpo, ceñida  
 Se encontró nuestra bandera  
 A su piel con sangre tinta;  
 Se arroja Balderas, cae,  
 Y estribando en su rodilla,  
 —¡Avancen!,—grita á los suyos  
 Con poderosa energía.  
 Cuantas veces la victoria  
 Prodigó falsas sonrisas  
 A los fieles mexicanos  
 Que con furia combatían!  
 Así relámpago pérfido  
 Simula tierra maciza  
 La línea que traza incierta  
 Del hondo abismo la orilla...  
 Vamos á triunfar, que avanza  
 Por fin la caballería...  
 Pero es ficción, los corceles  
 De granito parecían,  
 Y su indiferente calma  
 Nos vence y nos sacrifica.  
 Allí, dando testimonio  
 De valor y honra divina,

Como dispersas las tablas  
 Quedan de nave magnífica  
 Que desató con empuje  
 Las olas embravecidas,  
 Dejan sus cuerpos exangües  
 Asombrando á quien los mira,  
 Vázquez, Cárdenas Olvera,  
 Uribe, Enríquez, Macías  
 Y otros cien, sin los recuerdos  
 Que Argándar guarda en su herida.

## III

## CHAPULTEPEC.

Chapultepec, es tu turno  
 En mi revista de gloria.  
 Retiempla ¡oh, lira! tus cuerdas,  
 Haz que vibren melodiosas,  
 Que mi corazón es joven  
 Si en él palpitan las notas  
 En tu honor, ¡patria adorada!  
 Sangre de mi alma, mi hermosa  
 Estrella del Occidente,  
 De mi vida que se agota.  
 Te defiende Bravo heroico,  
 Inmortal en nuestra historia,  
 Que es excelso cuando vence;  
 Sublime cuando perdona.  
 La lid principia: el espacio  
 Rompen aullando las bombas,  
 Que resistieron los nuestros  
 Sin moverse hora tras hora.  
 Y si son dignos de fama  
 Los que al peligro se arrojan  
 Empujados por las iras  
 Y frenéticos de cólera;  
 Son más dignos de renombre  
 Los que apuran gota á gota  
 Los horrores de la muerte,  
 Inmóviles, sin zozobra,  
 Sin un gesto de impaciencia,  
 Sin un signo de congoja.  
 Era el 13 de Septiembre  
 Y aparecía la aurora  
 Como vertiendo sonrisas

Y derramando coronas.  
 Los bravos en el castillo  
 A la batalla se aprontan,  
 Y á himnos de gloria les suenan  
 Del cañón las voces roncás.  
 En esa altura se anidan  
 Los niños que se aleccionan  
 En la ciencia de la guerra  
 Y profesan de patriotas;  
 Y ellos con ferviente saña  
 Ven á sus pies que se azotan  
 Como olas contra arrecifes  
 De los contrarios las olas.  
 Tras de la cerca del bosque  
 Como en borbotones brotan  
 Enemigos furibundos  
 Que cuanto encuentran arrollan,  
 Como cuando hirvientes aguas  
 De su cauce se desbordan  
 Y hacen rodar los peñascos  
 Y los árboles destrozan.  
 No cesan ni un solo instante,  
 Los fusiles ni las bombas.  
 Ya la muerte con su manto  
 Envuelve en eternas sombras  
 A Juan Cano, á quien las ciencias  
 Deben preclara memoria,  
 Para que se aumente el brillo  
 De su espada poderosa;  
 A Pérez Castro, el modelo,  
 Y á Saldaña, á quien no otorga  
 La gratitud un recuerdo,  
 Pues su nombre no menciona.  
 De pronto, cual dos torrentes,  
 Abren brechas impetuosas  
 Al bajar enfurecidos  
 Barriendo troncos y rocas,  
 Aparece extensa brecha  
 Y la furibunda tropa  
 De Pillow, que del Ocaso  
 Se le encargó la maniobra;  
 Quitman por el Norte avanza  
 Con vacilante demora;  
 Huger lanza proyectiles  
 Que cual tempestad rimbomban,

Ahulla en lo alto la metralla  
 Rasgando el viento furiosa.  
 Fácil encuentra el camino  
 Pillow, pero le desploma  
 Una masa de valientes  
 Que con sus bravos le arrostra  
 Y le bate, y con sus muertos  
 Forma en el declive alfombra;  
 Pide refuerzo, un instante  
 La victoria está dudosa,  
 Y nuestros bravos expiran,  
 En los brazos de la gloria.  
 Garlan acude entre tanto;  
 Por el Sur terrible asoma  
 Twigs, y Duncan de los flancos  
 Terrible se posesionan;  
 Erase como un incendio  
 En las selvas, que devora  
 Hambriento los gruesos troncos,  
 Y como sierpe furiosa  
 Trepa trozando las ramas,  
 Y la llama destructora  
 Se extiende hasta formar mares  
 En la altura rugidora.  
 Ya avanzan los invasores,  
 Ya en nuestros muros colocan  
 Escalas por donde aspiran  
 A encontrar nuestra derrota;  
 Los mexicanos se lanzan  
 Y mil balas vengadoras  
 Castigan regando muertos  
 La temeraria intentona.  
 Una, dos, cientos de veces,  
 Las escalas quedan olas;  
 Y hay como lagos de sangre  
 En la altura defensora.  
 Al fin Sumner venturoso  
 Nuestras trincheras aborda:  
 Entre negras nubes de humo  
 Y entre bandas tumultuosas,  
 Trepan, se hacen remolino,  
 Atropellan, aprisionan,  
 Y el mayor Sumner, soberbio,  
 Con una jactancia loca,  
 De su asta nuestra bandera

Con insolencia despoja,  
 Y la arrastra y la repisa  
 Entre el contento y la mofa.  
 ¡Oh, patria, adorada patria!  
 Mi corazón sangre llora  
 Cuando describo tu afrenta,  
 Al mencionar tu derrota,  
 Y al recordar en la altura  
 Feliz, alta, victoriosa  
 A la enseña Americana,  
 Que triunfante al aire flota,  
 Cuyas barras son de sangre  
 Cuando las muestra la historia.  
 Sigue la lucha tremenda,  
 Los enemigos se enconan,  
 Mas de pronto se detienen;  
 Es porque su marcha estorban  
 Los de San Blas Xicoténcatl,  
 A quien la fama pregona  
 Flor de oro de los valientes  
 Y de nuestra patria la honra.  
 Era como bravo toro  
 Que á jauría rencorosa  
 Acosa, hiere, y con rabia  
 Cuanto le cerca destroza.  
 Ya no hay fuerza: sus soldados  
 Cadáveres se amontonan,  
 Pedestal formando al héroe  
 Que al expirar, orgullosa  
 Yergue la morena frente  
 De honor brillando y de gloria.  
 La lucha prosigue ardiente,  
 La invasión es como tromba  
 Que se eleva de los mares  
 Bramando y que cuanto toca  
 Aniquila incontenible  
 Y lo sepulta en las olas.  
 Entonces tú, mi colegio,  
 Nido de águilas preciosas  
 Que entre cantos de esperanzas  
 Te nutres y desarrollas,  
 Tú te lanzas; los renuevos  
 Ya como atletas se aprontan,  
 Luchan, mueren, y al mirarte  
 Cual con sus hechos asombras,

Sonriendo el Dios de los héroes  
 Las vidas en flor acorta  
 Y les anticipa lauros  
 Que eternicen su memoria.  
 ¡Hossana canten los cielos,  
 Hossana la tierra toda;  
 Que es bello morir luchando  
 Cuando á la patria se adora,  
 Y ornar su frente de flores  
 Al pasar la eterna sombra.  
 ¡Pobre de mí! ¡cual quisiera  
 Que esculpiese fiel la historia  
 Aquí los nombres amados  
 Que la ingratitud no nombra.  
 Pero al menos los amigos  
 Que fueron y son mi honra,  
 Reciban un homenaje  
 De mi lira, que sus notas  
 Prodigia siempre á los buenos  
 Y á los villanos azota.

Norris, Colombres, Gelati,  
 Poucel y Cuéllar y Sola,  
 Mi humilde ovación reciban,  
 Mientras, pléyades de gloria,  
 Márquez, Escutia y mil otros  
 Nuestro firmamento adornan.

Y ¡oh, Chapultepec querido!  
 Tú que en tu recinto acopias  
 A mis recuerdos de niño  
 Entre arrullos de palmas...  
 Perdona los tristes ayes  
 De mi musa gemidora,  
 Porque sí me encanta rica  
 Mi patria, fuerte y dichosa,  
 Al recordarla doliente  
 Y humillada y en congojas,  
 La siento como más mía  
 Y mi corazón la adora.

Septiembre 7 de 1893.

1847.

ROMANCE CORTO, PERO MUY TEMPLAO

Era, lo recuerdo al vivo,  
 Era el 13 de Septiembre,  
 Cuando volcán de exterminio  
 Se volvió Chapultepec,  
 Y sus rocas se tiñeron  
 Con la sangre de valientes,  
 Cuando en su jardín *botánico*  
 Familias de niños héroes  
 Con su gemir aumentaban  
 Los horrores de la muerte;  
 Y era el supremo momento  
 Que Xicoténcatl parece  
 Soberbio el Dios de la guerra  
 Combatiendo con sus gentes  
 Contra un grupo de enemigos  
 Temerarios, no valientes.  
 Hieren, destrozan y matan,  
 Inundando en sangre hirviente  
 Las peñas y la maleza  
 Lanzando fuego á torrentes.  
 Era Xicoténcatl indio  
 Membrudo, ligero, fuerte,  
 Moreno el tostado rostro,  
 Ancha y altiva la frente,  
 Y dos ojos como abismos,  
 Negros y resplandecientes;  
 De San Blas eran los suyos,  
 Hijos del mar de Occidente,  
 Flacos, nerviosos y listos  
 Como de guerra corceles  
 Que en el humo y en la llama  
 Audacia y coraje beben.